

LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA EN LA TEOLOGÍA DE DOLORES ALEIXANDRE

CHRISTIAN SPIRITUALITY IN THE DOLORES ALEIXANDRE THEOLOGY

Víctor Pablo Soto Rivas*

RESUMEN

El artículo presenta los rasgos más resaltantes de la espiritualidad cristiana de Dolores Aleixandre quien ha sabido mostrar el camino del ser cristiano desde una relectura de la Palabra que enfatiza a) el sueño circular y fraterno de Jesús, quien ve a su Iglesia como una comunidad que él preside y en la que todos los demás, hombres y mujeres, somos hermanos y sus discípulos, b) el sentido del humor; y c) la aplicación de las enseñanzas a la vida completa e integral de la persona. El artículo además resalta que toda esta relectura es gracias a la nueva perspectiva femenina que ella le imprime a la exégesis bíblica.

PALABRAS CLAVE:

hermenéutica bíblica, espiritualidad cristiana, lo femenino, teología, Iglesia.

ABSTRACT

The article presents the most striking features of the Christian spirituality of Dolores Aleixandre who has managed to show the way of being a Christian from a reading of the Word that emphasizes a) circular and fraternal dream of Jesus who sees his church as a community he presides and in which all other men and women are brothers and his disciples, b) sense of humor and c) applying the teachings to the full and integral life of the person. The article also notes that this rereading is all thanks to the new female perspective she imbues biblical exegesis.

KEYWORDS:

hermeneutic bible, Christian spirituality, the feminine, theology, religious

* Docente de la Universidad Marcelino Champagnat: victorpasori@hotmail.co

INTRODUCCIÓN

Muchos creen que hacer teología es asunto de clérigos y religiosos, que se han destacado por una vida de santidad, y que ahora son reconocidos gracias a sus obras de espiritualidad. Sin embargo nos olvidamos que también en la Iglesia hay sabias y santas mujeres que han sabido encarnar, asumir y transmitir el misterio de la salvación, como ha sido el caso de María y las diversas mujeres que fueron testigos de la resurrección de Jesús.

En la actualidad, y al igual que en tiempos pasados, también existen ilustres mujeres que han sabido cultivar aquel trato de amistad con Dios, como es el caso de Santa Teresita del Niño Jesús, Santa Teresa de Ávila, la Beata Madre Teresa de Calcuta, entre otras, quienes se entregaron con sinceridad a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia, a través de su vida, enseñanza y contemplación en la Sagrada Escritura. Y este es el caso también de la hermana Dolores Aleixandre, religiosa de la Congregación del Sagrado Corazón, en quien descubriremos rasgos fundamentales de la espiritualidad cristiana.

1. Consideraciones generales sobre Dolores Aleixandre

Dolores Aleixandre Parra, religiosa del Sagrado Corazón, nació en Madrid el 3 de Marzo de 1938, obtuvo la Licenciatura en Teología por la Facultad de Teología de Cataluña (Sant Cugat del Vallés, 2000) con el tema: "El futuro de la mujer en la iglesia y en la sociedad según el pensamiento bíblico-teológico". Es considerada pionera en los estudios bíblicos y teológicos en España, habiendo ocupado la cátedra de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia

de Comillas (Madrid). Se destaca por ser autora de varias publicaciones de teología y espiritualidad bíblica, y dar ejercicios espirituales, retiros, cursos y conferencias, generalmente en torno a la Biblia y la espiritualidad cristiana.

Actualmente vive en Madrid y se encuentra jubilada de la docencia, aunque continúa escribiendo en Revistas especializadas de Teología y Biblia. Sus últimos libros son: "Hilvanes y pespuntos. Cuando la biblia y la vida se tejen juntas" (2011), "Santa Magdalena Sofía Barat" en Mujeres Ignacianas (2011, pp. 79-96), y "Un tesoro escondido: las parábolas del Evangelio" (2011).

A lo largo de toda su vida como religiosa, biblista y teóloga, nos enseña a contemplar la realidad a la luz de la Palabra de Dios, hacer que la Biblia deje de ser un libro de estantería para ser un libro de vida: "no vamos a la Biblia para saber e instruirnos, sino para conocer mejor la realidad presente y las llamadas de Dios en ella". Para la hermana Dolores, la relación de un cristiano con la Biblia no es como con un libro sino vivir a la escucha de ese Alguien que "nos habla siempre, no solo a través de los textos bíblicos sino, sobre todo, a través de ese otro libro que es la creación, la vida, la historia, los acontecimientos, toda la realidad humana" (2007:161).

Todas sus obras son el reflejo de una espiritualidad que "como discípulos estamos llamados a aprender los métodos de nuestro único maestro, el evangelio nos convoca a ejercer el "arte de la escucha" de Jesús, su manera de reconocer el "dialecto del Padre", en la persona de los carentes de significatividad de su pueblo" (2007:167).

En ella encontramos a una mujer buscadora de lo esencial, que ama

a la Iglesia más allá de su realidad institucional, por ello pide potenciar "el sueño circular y fraterno de Jesús"; para que la Iglesia no se empobrezca "con un pensamiento único", sino que se abra a los nuevos tiempos sin miedo y que reclame la vuelta a Jesús, al Evangelio, para recuperar la inmensa fuerza o poder de sugestión, de atracción y de asombro que redime lo que tenemos de apagado y desvaído.

2. La reflexión teológica de Dolores Aleixandre.

Su reflexión teológica está elaborada desde una "hermenéutica bíblica", que le permite reflexionar sobre el aporte que puede brindar una "lectura con un matiz femenino", de ciertos textos bíblicos, donde se resalta la acogida de Jesús a las mujeres durante su ministerio, la urgencia de una vuelta al "sueño circular y fraterno de Jesús", para recuperar el sentido evangélico de la comunidad, así como el "sentido del humor". Veamos a continuación estos tres apartados.

2.1. Hermenéutica bíblica.

La Sagrada Escritura es el alma de la teología, y está orientada a propiciar el encuentro experiencial con la Palabra de vida y con la Palabra viva, Jesucristo, "contemplando cada uno de sus encuentros con la gente para ir aprendiendo en qué consiste conocer la Escritura y alimentarse de la Palabra. En cada uno de ellos, lo vemos comportándose como un verdadero "escriva": su tarea consistía, no en escrutar viejos manuscritos, sino en traducir, comprender, discernir, intuir y descodificar la palabra del Padre, que le llegaba cifrada detrás de los gritos silenciosos, las súplicas, desesperanzas, agradecimientos o quejas que llevaban dentro los que se le acercaban; y en ser

para ellos alguien capaz de entenderlos, es decir, el "hermeneuta" sabio, capaz de interpretar lo que ellos ni siquiera podían expresar (2007:167).

Siendo la hermenéutica, "el arte de interpretar correctamente los libros santos y un método que quiere comprender y leer el texto desde hoy" (1993:705-706), esta se constituye, para la hermana Dolores, en el método que hace que toda su reflexión y trabajo bíblico esté orientada hacia la comprensión y análisis de los textos, e interpretarlos desde sí mismos para conocer lo que nos dice la Palabra.

La hermana Dolores ha logrado hacer del estudio y lectura espiritual de la Biblia, una lectura desde su propia condición de mujer, es decir, desde su aspecto intuitivo, cordial, sensible, cálido, llevando a resaltar el lado humano y femenino de Dios en medio de una sociedad patriarcal y machista. Veamos a continuación algunos ejemplos de esta lectura.

a) La curación de la mujer encorvada (Lc 13,11-13): se trata de una mujer que lleva dieciocho años sin poder enderezarse: "Había justamente ahí una mujer que hacía dieciocho años que estaba poseída de un espíritu que la tenía enferma, tan encorvada que de ninguna manera podía enderezarse. Al verla, Jesús la llamó. Luego le dijo: "Mujer, quedas libre de tu mal" y puso sus manos sobre ella. Y en ese mismo instante se enderezó, alabando a Dios".

Dolores comenta este texto bíblico señalando que Jesús, al ver a la mujer, la llama y la libera (sana) de su mal poniendo sus manos sobre ella. ¿Qué se quiere indicar con este milagro? ¿Sanarla de una enfermedad? Con este milagro se le quiere devolver algo que esta mujer

había perdido por su enfermedad y que era ocasión de rechazo. Por tanto, Jesús al lograr enderezarle y hacer que retorne a su estatura normal va a "devolverle la dignidad a la mujer", dignidad que había perdido en una sociedad machista, en donde no tenía oportunidades. En este escenario Jesús hace que ella le pueda mirar a los ojos, lo que implica devolverle su dignidad y traer un cambio profundo en las estructuras sociales de ese tiempo (2007).

b) Las mujeres junto a la cruz de Jesús (Mc 15,40-41). En su evangelio, Marcos las presenta "mirando a distancia", y nos da tres nombres: "Unas mujeres miraban de lejos. Entre ellas, María Magdalena; María, madre de Santiago el Menor y de José; y Salomé. Ellas lo seguían y lo servían cuando estaban en Galilea. Con ellas, estaban otras mujeres más que habían subido con Jesús a Jerusalén" (Mc 15,40-41).

Respecto a este texto, Dolores también nos dice que "esta actitud de mirar de lejos, dice algo de la debilidad, hay una distancia entre Jesús y ellas, pero, a la vez, evoca la perseverancia y su adhesión al crucificado. Se sitúan a distancia de los que lo han condenado y también de los discípulos, que, según la tradición de Marcos, han huido en el arresto de Jesús. Pedro, el único que lo seguía, acabó negándolo (Mc 14,66-72)" (2007:60).

Por tanto, en este medio hostil que rodea a Jesús, se ve como éste llama a mujeres para constituirse en discípulas puesto que los verbos utilizados por Marcos son: "seguir", "servir" y "subir", los cuales hacen referencia a tres acciones centrales del discipulado: lo habían seguido (akoluthen), lo servían (diakonein) y habían subido con él a Jerusalén. Por ello es un texto

que reafirma el lugar preferente que ocupaban las mujeres en el servicio o diaconía (2007:61).

c) Marta y María (Lc 10,38-42). Este texto situado en el contexto de la predicación itinerante, es sumamente importante para conocer el discipulado. Jesús encuentra hospitalidad en casa de dos hermanas: "según iban de camino, Jesús entró en una aldea y una mujer llamada Martha lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María que se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra" (Lc 10,38-40).

Será en este texto donde se puede notar –afirma la hermana Dolores (2007:56)– cómo María asume aquella postura muy extraña para una mujer, por ser propia de los discípulos con su maestro, esto es, "sentarse a los pies de Jesús", con lo cual se pone en actitud de discipulado (cf. Hch 22,3). Pero esta situación estaba vedada para ella por su condición de mujer, sin acceso a la instrucción, pues la casa de estudio estaba solamente abierta a los varones. Pero, también Jesús con su actitud quebranta la norma rabínica, que impedía a un maestro tomar como discípulas a mujeres: "no tomes asiento con las mujeres", aconsejaba con severidad el eclesiástico (42,12). Por ello Martha se lo reprocha veladamente: Señor ¿no se te da nada que mi hermana me deje sola para atender? Dile que me ayude" (Lc 10,41). Pero Jesús toma partido por María, y le hace salir del ámbito cerrado que la confinaba exclusivamente en lo doméstico para hacerla entrar en el de la relación, la escucha, el diálogo, la palabra.

En cuanto al reproche de ansiedad que Jesús hace a Martha, va en la línea de lo que según Lc 8,14 impide el crecimiento de la semilla y refuerza la recomendación de Jesús: "No se preocupen" (Lc 12,11;

22,25; 21,34). Por tanto, no hay en este texto una infravaloración de la acción ya que en el contexto inmediato anterior, el buen samaritano aparece como modelo humano precisamente por lo que ha hecho por el hombre herido del camino (Lc 10,25-37). Si Jesús pone de relieve la actitud de María es porque encarna la actitud radical del discipulado que se caracteriza por la disponibilidad y acogida de la Palabra frente a un activismo compulsivo y sin dirección (2007:57).

Por todo ello, en el evangelio de Juan se presenta la figura de María relatando la resurrección de Lázaro, donde Marta le dice de parte de Jesús: "El Maestro está aquí y te llama" y ella, María, "se alzó a toda prisa y se dirigió hacia él" (Jn 11,28-29); o en la cena que Lázaro ofrece a Jesús, seis días antes de la Pascua (Jn 12,1-11), María toma la iniciativa de ungir con perfume los pies de Jesús porque ella es una verdadera discípula que ama, conoce y se adhiere a Jesús, así como también interlocutora teológica, que escucha las palabras de Jesús y las transmite.

Por tanto desde los evangelios se puede afirmar que si en la Iglesia hasta la fecha, no se ha logrado redimensionar el lugar y el papel de la mujer es porque falta una lectura más a fondo de los textos bíblicos que lleven a superar ciertas visiones y prácticas clericales que relegan la participación de la mujer en la vida de la Iglesia.

De allí que sea una injusticia el hecho que en la Iglesia la mujer esté siendo considerada solo para algunos ministerios, sin contar con su aporte, por ejemplo, en el campo teológico.

2.2. Sueño circular y fraterno de Jesús.

Este es uno de los aspectos más importantes de la teología bíblica

de Dolores Aleixandre, donde busca reconocer que el Evangelio empuja de abajo a arriba, configurando una comunidad circular en la que alguien tiene la presidencia, pero en la que todos somos hermanos y hermanas. Afirma la hermana Dolores: "Frente a tantas desigualdades que hasta el momento se ve en la iglesia en la parte institucional, nos urge la vuelta a Jesús, la vuelta al Evangelio que sigue teniendo un inmenso poder de sugestión, de atracción y de asombro, que redime lo que se encuentra eclesialmente obsoleto e innecesario. Jesús mismo es quien habla del sueño o modelo circular al decirnos en Mateo 23,9: No llaméis padre y madre, maestro ni señor, porque sólo hay un Padre, y sin embargo tenemos la Iglesia llena de padres, abades y monseñores. ¿Es que es apócrifo este texto?, no lo es pero hasta la fecha no ha sido posible que la Iglesia logre asumir el sueño circular y fraterno de Jesús, cuyo ejercicio de la autoridad está claramente graficado en Juan 13,4, donde el único poder que Jesús tiene está en el despojarse del manto, agarrar la toalla y la jofaina para lavarle los pies a sus discípulos. Es en el marco del servicio como debe entenderse la autoridad" (Vidal, 2012. Entrevista a Dolores Aleixandre).

Por tanto, creo yo que si el sueño circular y fraterno está señalado en el Evangelio lo que la iglesia necesita es poner los ojos en Jesús a fin que corrija todo aquello que sea muestra de un poder que no es evangélico, pues solo así podrá darse cuenta de lo que necesita cambiar.

En esta misma entrevista, la hermana Dolores afirma que "hay que creer en el poder de atracción que tiene el Evangelio, que redime lo apagado y desvaído que tiene la Iglesia, pues solo así se podrá renovar la Iglesia y la mujer tendrá más cabida en el ministerio eclesial sin ser relegada" (2012).

Estas palabras de la hermana Dolores, a mi parecer, tienen mucha actualidad ya que se puede apreciar que la presencia de la mujer en la Iglesia ha quedado relegada a trabajos menores de apoyo, como en el ministerio litúrgico, impartir charlas y brindar instrucción en la fe (catequesis) y los sacramentos, asesorar y guiar algunos trabajos pastorales (enfermos, planificación pastoral, etc.), pero considero que la riqueza y el aporte de la mujer es mucho mayor por lo que resulta imposible e inútil imaginar una Iglesia sin la aportación femenina por ejemplo en el campo teológico, pastoral y bíblico.

En una homilía el predicador de la casa pontificia, P. Rainero Cantalamesa, recordó que las mujeres son la esperanza de un mundo más humano, que nuestra civilización "tiene necesidad de un corazón para que el hombre pueda sobrevivir en ella sin deshumanizarse del todo"; de ahí que deba darse "más espacio a las razones del corazón" para evitar otra "era glacial" pues hoy se constata la avidez de aumentar el conocimiento pero muy poca la de aumentar la capacidad de amar, y ello tiene su explicación: "el conocimiento se traduce automáticamente en poder, el amor en servicio". Y concluye señalando que "es deseable que se abra por fin, para la humanidad, una era de la mujer: una era del corazón, de la compasión, y que esta tierra deje ya de ser la pequeña tierra que nos hace tan feroces" (Boletín informativo. Mira que hago todo de nuevo. Roma Agosto 2007)

Estoy convencido que la iglesia valora el aporte femenino y esto se puede constatar sobre todo en los documentos emanados de ella acerca el papel de la mujer en la Iglesia, sobre todo en los últimos pontífices, como fue Juan Pablo II con la exhortación apostólica *Mulieris Dignitatem* (30-IX-1988); Carta a las

mujeres (1995) como también la "Carta a los obispos de la Iglesia Católica, sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo"(31-VII-2004), igualmente Benedicto XVI, aunque no ha emitido documento alguno, sin embargo ha mantenido en pie los nombramientos ya realizados por Juan Pablo II, entre otros, el de la religiosa salesiana Sor Enrica Rosanna, subsecretaria para la congregación de los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica y el de la doctora Mary Ann Glendon, presidenta de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Y por último, el Papa Francisco quien ha realizado la convención de los 25 años de la carta apostólica "*Mulieris Dignitatem*" en cuyo discurso aboga por la importancia del papel de la mujer y por una más amplia reflexión de toda la Iglesia para dar mayor valor a la presencia de las mujeres.

2.2.1. La inclusión en el paradigma del sueño circular y fraterno de Jesús.

A la hermana Dolores cuando se le preguntó ¿por qué tanto miedo al sueño circular y fraterno de Jesús? ¿Es posible un cambio en la Iglesia? (2012) reconoció que existe un cierto sesgo en la iglesia que le dificulta abrirse a los demás y aunque sí es posible un cambio, le resulta impensable que el Reino de Dios se haga presente sin una nueva manera de relacionarse, en reciprocidad y equivalencia, desde la acogida de lo diferente y el reconocimiento admirado del misterio del otro, es un espiral de plenitud e inclusión que va invitando a todos los que están en el margen, a venir y sentarse en círculo, en torno al hogar, y a convertirse en compañeros y compañeras que comparten el pan.

Le resulta claro que el medio para hacer realidad este paradigma evangélico

no está en quedarse solo en los contenidos doctrinales, sino vivificarlos en el trabajo y la misión, llevando la fe a todas las esferas de la vida humana, desde el propio estado de vida. Veamos a continuación este paradigma:

a. La Iglesia debe vivir el sueño circular de Jesús de modo integral haciendo que la doctrina y la vida estén integrados. Para la hermana Dolores será la vida del hermano Carlos de Foucauld, fundador de la fraternidad de los Hermanos de Jesús, donde se encuentra esa unidad.

Afirma Dolores (2007:212) que el mismo hermano Carlos explica en una página de su diario cómo era su tarea sacerdotal: "Los nómadas y los escasos sedentarios han adoptado ya la costumbre de venir a pedirme agujas, medicinas, y los pobres, de cuando en cuando, un poco de trigo. Estoy abrumado de trabajo, pues quiero terminar cuanto antes un diccionario de tuareg. Como me veo obligado a interrumpir a cada momento el trabajo para ver a los que llegan, o realizar menesteres menudos, esto adelanta poco. (...) Para tener una idea exacta de mi vida, hay que saber que llaman a mi puerta por lo menos diez veces por hora, más bien más que menos, pobres, enfermos, viajeros, de suerte que, con mucha paz, tengo mucho movimiento".

Está claro para la hermana Dolores que de esta experiencia el hermano Carlos aprendió mucho, no solo tenía que aprenderse toda la doctrina acerca de la institución de la Eucaristía cuando estaba en la Trapa o estudiaba para ordenarse sacerdote, y luego cuando celebraba cumplía con las rúbricas, sino que supo vivirla con la misma naturalidad con que acogía a los que llamaban a su puerta, se repartía a sí mismo sin reservarse nada, entregando a todos, su tiempo, su afecto, su interés y su amistad. Nunca se quedó

solo en la doctrina sino que de tanto frecuentar la Eucaristía, aprendió que la contemplación de Jesús en la Eucaristía exigía de él una entrega total al Padre, y dejarse comer por los demás, en una vida que sea prolongación de la Eucaristía es vivir como Cristo (2007:213).

b. Para vivir el sueño circular de Jesús desde la inclusión, es también necesario ver cómo Jesús reconoce a un Dios que está de parte de los excluidos, y para ello la hermana Dolores tomará cuatro narraciones del evangelista Marcos, en las que Jesús se encuentra con cuatro mujeres (2007:172): la viuda pobre (Mc 12,41-44), la mujer que padecía de flujo de sangre (Mc 5,25-34), la cananea (Mc 7,24-30) y la que lo ungó en Betania (Mc 14,3-11).

Estas cuatro mujeres que se acercan a Jesús vienen de una sociedad que las discrimina, pues estaba basada en un sistema de pureza que fraccionaba la sociedad y segregaba al mundo de la exclusión a todos los que no se adecuaban a una normativa asfixiante que dejaba fuera a extranjeros, enfermos, pecadores, recaudadores, niños y mujeres. En este caso, se discrimina a una porque es viuda y pobre; a la otra, porque su enfermedad la condena como impura; a una tercera por su condición de extranjera y de madre de una hija endemoniada, y a la última por su gesto de desmesura y despilfarro. Por todo esto son consideradas inferiores y dependientes; tres de ellas pertenecen al pueblo judío pero están apartadas de la esfera del culto, y hasta exentas de la obligación de orar viéndola como causante potencial de la impureza de los varones (Lev 15) al carecer de cualquier derecho o privilegio (2007:173).

Frente a este sistema religioso y social, que imperaba en Palestina en el

siglo I, Jesús toma partido por ellas de una manera rotunda y expresa su propio acuerdo y admiración hacia ellas y su manera de comportarse (2007:174):

- De la mujer cananea, valora su lucha por superar las fronteras que separan el mundo pagano del judío, que encarna Jesús, su resistencia ante el aparente rechazo, su astucia para encontrar palabras, imágenes, argumentos que puedan aproximar su postura a la de Jesús, su capacidad para no desistir ni ceder ante las dificultades.
- De la mujer hemorroísa, permite que lo toque a pesar de las amenazas que, según el Levítico, se ciernen sobre el varón cuando le roce una mujer con flujo de sangre (Lev 15). Proclama que esa mujer, al tocarlo, ha sido introducida en el ámbito definitivo de la salvación y situada en la esfera del shalom, es decir, de la salvación, la bendición, la integridad, la plenitud de la vida.... Al atreverse a esperar la sanación de Jesús, ha sintonizado con el universo del Reino y por eso la llama "hija" y la declara incluida en la familia del Padre, lejos de cualquier exclusión.
- De la viuda, aprecia el gesto que tiene y llama a sus discípulos para hacerles comprender dónde están, según los criterios de Dios, el más y el menos: "Les aseguro que esa pobre viuda ha dado más que todos los otros". De allí que la que había entrado en la escena calificada como viuda y pobre, relegada a la escala social más baja, sale convertida en "maestra de discípulos".
- De la mujer que irrumpe en la sala del banquete sin haber sido invitada por no pertenecer al grupo de los

comensales, será calificada como "derroche" el hecho que rompa el frasco de perfume de nardo puro, de mucho precio y lo derrame sobre la cabeza de Jesús. Frente a esto, él reacciona tomando partido por ella señalando: "Ha hecho una obra buena conmigo". Y así, lo mismo que en la escena de la viuda, utiliza la fórmula que reserva para sus declaraciones más solemnes, el amén que añade consistencia y rotundidad a sus palabras: "en verdad les digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame la buena noticia, se recordará también lo que ha hecho ella..." (2008:107).

Por tanto, los gestos de las cuatro mujeres y su propia reacción ante ellas, permiten a Jesús reconocer en sí mismo una "pasión por la inclusión" idéntica a la de Aquel a quien llama Abbá"; el contacto con ellas lo lleva a constatar gozosamente su propia afinidad y coincidencia con él y, con su manera de actuar, está proclamando: "Mi padre es así" (2007:175).

2.3. El sentido del humor como lugar teológico.

Como teóloga, toda su reflexión y apreciación crítica de la vida de la Iglesia lo hará dentro del "humor" como lugar teológico. El recurso al humor, frente a todo aquello que no se encuentra como elemento esencial del evangelio de Cristo, y que se constituye en una amenaza a la verdadera identidad cristiana, lo va afrontar no desde una posición de confrontación, sino desde la humildad de la fe, que cree que el Evangelio es lo único que va a vencer de modo rotundo a todo aquello que no se inspira en él, puesto que por medio del humor se busca recrear la vida con un nuevo comienzo, sometiéndolo

todo al imprevisible impulso del amor (2007:205).

Por ello encontramos envuelto de este elemento como un poco de sal (humor) algunos pasajes bíblicos referentes a la exclusión de las mujeres, a la vida del cristiano como mutación y a algunos pecados olvidados.

a) La exclusión de las mujeres.

Si alguno piensa que en la Biblia, Dios no ha escuchado a las mujeres se equivoca pues existen cinco mujeres hermanas que aparecen en el libro de los números con la pancarta de la reivindicación (2007:206).

Y la historia comienza así: "Zelofehad, que era hijo de Hefer, no tuvo hijos sino hijas, las cuales se llamaban Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. Estas cinco hermanas fueron a la entrada de la tienda del encuentro para hablar con Moisés y el sacerdote Eleazar, y con los jefes de la comunidad, y les dijeron: "nuestro padre murió en el desierto, pero él no pertenecía al grupo de Coré que se reveló contra el Señor. Murió a causa de su propio pecado y sin dejar hijos varones. Pero no es justo que el nombre de nuestro padre desaparezca de su clan simplemente porque no tuvo un hijo varón. Danos una porción de tierra a nosotras entre los hermanos de nuestro padre. Moisés presentó al Señor el caso de estas mujeres y, el Señor le respondió: Las hijas de Zolofehad tienen razón. Asígnales una porción de tierra entre los hermanos de su padre, y que la herencia de su padre pase a ellas" (Num 27,1-10).

El texto por sí mismo sorprende, en primer lugar por haberse conservado los nombres teniendo en cuenta que los autores bíblicos suelen excluir a

las mujeres consignando solamente su referencia a algún varón, pero acá no es así pues se les menciona. Y en segundo lugar sorprende porque luego de la consulta de Moisés a Dios quien no se sentía autorizado para cambiar ley alguna, éste le responde que eran ellas las que tenían razón, que el Señor estaba de su parte y que no había más remedio que cambiar unas leyes a las que les había caducado el código de barras. Por tanto nunca es tarde para conseguir resultados (2007:208).

Dentro del recurso del humor, la hermana Dolores afirma que estas cinco hermanas que se atrevieron a presentar ante las Eminencias ilustrísimas y las Excelencias Reverendísimas de ese tiempo, de una manera asertiva y respetuosa, y calificando de injusta una costumbre que las privaba del derecho que ellas juzgaban tener por estar por encima de cualquier ley, siguen vigentes en aquellas mujeres a quienes se les niega muchas tierras, derechos y participación en forma pública en ciertas actividades sociales, ya que continúan vigentes demasiadas leyes que han dejado de tener sentido y justificación (2007:207).

b) La vida cristiana implica mutar.

El nacimiento de Jesús es una invitación a dirigir la mirada a las mutaciones, cambios y transfiguraciones que vivieron algunos personajes de los relatos evangélicos presentes en la natividad de Jesús.

Uno de ellos fue Zacarías e Isabel (Lc 1,5-25), viejísimos ellos, cumplidores modelos de la ley, acostumbrados al Templo, sus horarios y sus inciensos. Estériles ambos (sobre todo ella) y con poco futuro por delante. Pero después de la visita del ángel, él se queda mudo pero vuelve a la casa rejuvenecido y ella queda

embarazada apartándose cinco meses para saborear su pequeño magnífico: ¡así me ha tratado Dios! (2007:223).

Posteriormente, María entra en escena como una joven de su casa, calladita como corresponde a una muchacha honesta, en edad de casarse, vecina y residente en Nazaret (Lc 1,26-38). Pero después de la visita del ángel es transformada en una mujer intrépida y caminante que se atraviesa medio país para contarse mutuamente (María e Isabel) lo que Dios ha hecho en ellas y lo contentas que están con Él y con las primeras pataditas de sus niños (Lc 1,39-45). Igualmente José experimenta este cambio cuando Dios lo llama al momento que había decidido cerrar sigilosamente la puerta de su vida y de su casa dejando fuera a María, por puro respeto y discreción. Pero de pronto Dios irrumpe en su vida asociándolo a su torbellino mesiánico (2007:224).

Lo mismo ocurre con los pastores que están en un primer momento dedicados a cuidar ovejas, amedrentados y envueltos en medio de aquella noche de ángeles cantando, y resplandores en torno a un pesebre, pero después al encontrarse frente al Señor se ponen a glorificar y alabar su palabra, siendo los primeros en cantar a Dios (Lc 2,8-20).

Y por último, Simeón y Ana (Lc 2,25-38), dos personas devotísimas: Simeón subía cada día al Templo para cumplir con su rutina, pero de pronto, cuanto tuvo al niño entre sus manos, se le rejuveneció todo el ser, como si se le llenaran los ojos de candelas y sus rodillas vacilantes recobrarán vigor. Se le fue del todo el miedo a la muerte, y era como si en vez de sostener él al niño, fuera éste quien lo sostuviera. Y cuando Ana vio al niño, aquella mañana en el Templo, fue como que se habían acabado los ayunos, las penitencias y las vigiliass: se puso un

pañuelo blanco en la cabeza y, en plan de abuela en la plaza del templo daba vueltas por allí, con la imagen del niño gravada en sus pupilas y contándole a todo el mundo cómo era (2007:225).

En todos estos personajes se ve el cambio que experimentaron cuando sintieron a Dios y estuvieron dispuestos a mutar.

c) Algunos pecados olvidados.

Antes del concilio Vaticano II – afirma la hermana Dolores (2007:229-231)– en los devocionarios dedicados al sacramento de la Penitencia se señalaba una lista de pecados posibles que resultaba muy cómoda porque al leerlas se iba diciendo: "este sí", "este no", "este a lo mejor"... Sin embargo, algunos eran muy raros y otros no aparecían como por ejemplo el pecado de distracción que en el libro del profeta Isaías se le da mucha importancia en una serie de oráculos que comienzan con la exclamación: "Ay de los que...". Es una fórmula tomada de las lamentaciones fúnebres, y va haciendo un repaso de diferentes grupos: los latifundistas, los jueces corruptos, los que se tienen por sabios y ni siquiera saben distinguir lo dulce de lo amargo ni la luz de la oscuridad... En medio de todas esas denuncias aparece ésta: ¡Ay de los que madrugan en busca de licores, y hasta el crepúsculo los enciende el vino! Todo son cítaras y arpas, panderetas y flautas y vino en sus banquetes, y no atienden a la actividad de Dios ni se fijan en la obra de su mano (Is 5,10-12).

En un primer momento se podría sospechar que se está acusando a sus destinatarios de un problema de alcoholismo o, en todo caso, de que se dan la gran vida despreocupados de los demás, pero no es así porque a Isaías le preocupa otra cosa que formula con dos

verbos enunciados en forma negativa: "no atender", "no fijarse", o sea, estar absolutamente distraídos.

Este pecado es el que se ha olvidado y está presente también hoy en nuestra sociedad, sobre todo cada vez que se acercan las fiestas navideñas, pues encontramos la fachada de grandes tiendas dispuestas a engullir en sus fauces a la multitud que arremete puertas adentro, movilizándose y cargando paquetes y bolsas. Por tanto, sigue siendo hoy en día, como en tiempos de Isaías, muy difícil lo de vivir atentos a las cosas que de verdad importan, porque nos asedia la tentación de la huida hacia la trivialidad y se prefiere vivir entretenido, atareados y enredados en los problemas, transfugados hacia zonas de alta intrascendencia donde no nos alcanza el dolor de los otros, ni la gravedad del misterio de Dios, ni el recuerdo peligroso del evangelio (2007:224-225).

3. La espiritualidad cristiana según Dolores Aleixandre.

La espiritualidad cristiana en los escritos y pensamiento de Dolores Aleixandre es una espiritualidad bíblica porque ha sabido cultivar un trato asiduo con la Palabra de Dios y ha logrado profundizar en el significado y mensaje de los textos.

La espiritualidad bíblica busca actualizar la Palabra de Dios al presente para conocer lo que nos dice hoy a los cristianos empleando un lenguaje muy cálido y cercano a nuestra realidad humana. Todo el trabajo bíblico de la hermana Dolores como meditaciones, reflexiones y oraciones en torno a la Palabra están acompañados de su propia riqueza espiritual y profundidad que le lleva a ser muy aguda y sumamente observadora de aquellos aspectos,

reacciones y respuestas de los personajes bíblicos que hacen que los textos bíblicos cobren otro matiz y nuevo sentido a la hora de orar, meditar y reflexionar.

A continuación veremos algunos ejemplos de esta espiritualidad bíblica:

- a) Cuando se busca explicar "el encuentro con Dios en medio de la vida", uno de los peligros es limitar la referencia a Dios y por ello mismo la oración a una esfera especial, distinta de lo que llamamos vida ordinaria. La relación con Dios se convierte en algo a lo que reservamos espacios y tiempos determinados, fuera de los cuales esa referencia a la vida se debilita o llega a desaparecer. Y de este modo Dios se vuelve para nosotros en "el Dios del templo" más que "el Dios de la casa", es decir del ámbito en que transcurre nuestra vida.

Si se realiza una lectura de los evangelios –afirma la hermana Dolores (2007:170-171)- para ver las características de la relación de Jesús con su Padre se nota claramente que la referencia al Padre es el eje transversal que recorre su vida entera, el manantial secreto que la fecunda, la roca que le da consistencia. Nunca da la impresión que el encuentro con su Padre quede limitado a las noches o madrugadas que dedica a la oración, sino que cada circunstancia, situación o relación en medio de su vida ordinaria se convierte para él en una ocasión de contacto, súplica, alabanza, acción de gracias o bendición. Por ejemplo, una lámpara que se enciende para alumbrar la casa, los pájaros o los lirios, la levadura que una mujer mezcla con la masa de pan, el remiendo de una túnica, una fiesta de bodas, un labrador sembrando, una semilla que crece por sí sola, un

campo lleno de cizaña, un pastor que pierde una de sus ovejas, una mujer buscando una moneda, un padre celebrando fiesta por su hijo vuelto a casa. Y esto porque a Jesús todo le recuerda a su Padre, todo se le hace peldaño para subir o bajar hacia él, todo se le vuelve oportuno para encontrarlo, para hablar de él, para tender un puente que los mantiene en comunicación.

En el evangelio de Lucas (Lc 10,21) hay una escena que muestra esta manera de reaccionar de Jesús: cuando vuelven sus discípulos, exultantes después de su primera experiencia de envío, "Jesús, con el júbilo del espíritu Santo, dijo: ¡Te doy gracia, Padre, Señor del cielo y tierra! Porque has ocultado estas cosas a los entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, ésa ha sido tu elección". Por tanto, esta manera de relacionarse Jesús con su Padre también debe ser la nuestra porque es la fuerza del Espíritu Santo el que actúa en cada cristiano tal como lo señala Pablo a los Romanos (Rom 8,15) al hablarles del "espíritu de hijos que nos permite clamar Abbá, Padre" (2007:172).

- b) Parece raro que habiendo leído tantas veces la "parábola del tesoro escondido" no se haya logrado asumir lo que en ella se nos dice del Reino de Dios en su totalidad habiéndose uno quedado solo en los detalles, unos reales y otros pintorescos como por ejemplo, que el reino de Dios se parece a un tesoro escondido en un campo que cuando el hombre que lo encuentra, se pone a cavar, lo vuelve a esconder. Sin embargo nadie se acuerda de la frase sobre la que gira la parábola y que pone en marcha todo su dinamismo "...lleno de alegría, va, vende todo lo que

tiene y compra aquel campo" (Mt 13, 44). Aquí es donde radica lo principal de la parábola por ser la alegría la emoción que deja Dios al estar con él, al renunciar al pecado por entrar en su presencia como lo estuvieron en la parábola de los talentos los dos empleados que habían negociado con su señor (Mt 25,21.23) o Zaqueo que después de hacer aquellas cuentas que dejaba sus finanzas heridas de muerte estaba contentísimo (Lc 19,1-6). En cambio el joven rico (Lc 18,18-23) a pesar que se quedó con todo lo que tenía, se alejó de Jesús invadido por la tristeza (2007:24-25).

Esta alegría es la marca que iba dejando en sus vidas la cercanía con Jesús, hasta el punto que después de ser azotados en el tribunal, "se marcharon contentos por haber sido considerados dignos de sufrir desprecios por su nombre" (Hch 5,41). Y esto porque se habían acostumbrado a vivir bajo la presencia de su Maestro, a mirar la vida con sus ojos, a escucharlo hablar de Dios como antes nadie les había hablado. Sentían que podían confiar perdidamente en él y que, sin saber bien cómo, sus vidas estaban a salvo a su lado. De allí que cuando Jesús les preguntó si querían irse de su lado y muchos se marcharon, ellos decidieron quedarse con él, aunque eran conscientes que volverían a asaltarlos el desconcierto y las dudas. De allí que solo en Cristo se pueda gozar de una vida en paz y alegría (2007:26).

CONCLUSIÓN:

Escribir sobre la hermana Dolores Aleixandre es referirse a una mujer que sabe recrear la Palabra como una "lectura" donde se resalta de modo

especial la acogida de Jesús a las mujeres durante su ministerio, el modelo circular y fraterno de Jesús para recuperar el sentido evangélico de comunidad dentro de nuestras relaciones eclesiales, tener un elevado "sentido del humor" y aplicar las palabras, los gestos y los signos de los relatos bíblicos en la totalidad de nuestra vida cristiana, teniendo en cuenta los respectivos contextos socioculturales y con el fin de enriquecer y revisar muchas actitudes que nos alejan del mensaje cristiano y de las maneras de vivir la fe bíblica en y desde la Iglesia.

Su concepción de la espiritualidad cristiana es una invitación a integrar y valorar el aspecto femenino en nuestro modo de ser discípulos y misioneros de Jesús, y en nuestro modo de comprometernos como Iglesia de Cristo en la evangelización integral. Esta espiritualidad puede ayudarnos a revitalizar la fe, la esperanza y la caridad en nuestras comunidades eclesiales con el fin de testimoniarle al mundo la dignidad y grandeza de lo femenino en la Iglesia.

REFERENCIAS:

ALEIXANDRE, D. (2002). *Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del Evangelio*. Madrid: CCS.

ALEIXANDRE, D. (2007). *Hacerse discípulos. Una atracción al Padre*. Buenos Aires: Ed. CLARETIANA.

CALDUCH-BENAGES, D. (2008). *El perfume del Evangelio. Jesús se encuentra con las mujeres*. Navarra: Verbo Divino.

GAVIERO, M. (2010). *Mujeres en el siglo XXI. Identidad, opciones y desafíos*. Santander: Sal Terrae.

VIDAL, J.M. (2012) *¿Por qué tenemos tanto miedo al sueño circular y fraterno de Jesús?* Entrevista a la Hermana Dolores Aleixandre, rsc. Recuperado de: <http://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2012/03/16/dolores-aleixandre-iglesia-religion-iglesia-monja-religion-jesus-papa-obispos-vida-religiosa-mujer.shtml>